

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DE PASCUA – 16 abril de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

A los ocho días de la Pascua, de la misma manera que los discípulos en Jerusalén, nos reunimos hoy aquí, como comunidad que cree en Jesucristo, para celebrar el día del Señor. ¡Abramos los corazones, es tiempo de Pascua! ¡Cristo resucitado es nuestra alegría, nuestra esperanza, la causa de nuestra fe! Sabemos que, aunque no lo veamos con nuestros ojos, el Señor está presente en medio de nosotros, sale a nuestro encuentro en la eucaristía, nos da su Paz y nos invita a seguirlo. Su presencia nos da fuerza para ser sus testigos y, como Tomás, le decimos: “Señor mío y Dios mío”.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio..:**

A.: Señor, porque aún después de tu resurrección, hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a los hermanos: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido acoger tu paz y su presencia viva en medio de nuestras vidas: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque nos hace falta fe para creer firmemente en ti y en tu resurrección: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor que bautismo nos ha purificado, que Espíritu nos ha hecho renacer y que sangre nos ha redimido. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – II DOMINGO DE PASCUA)

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2,42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Palabra de Dios

Salmo 117, 2-4.16ab-18.22-24

R: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. **R/.**

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro (1,3-9):

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Pedimos hoy al Señor fe en él, para que nuestras comunidades cristianas den testimonio de su presencia en medio de su pueblo.*

- Por la Iglesia, para que seamos, en medio del mundo, testimonio de paz, amor y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que dudan y buscan, sea en la Iglesia o fuera de ella, para que por medio de nosotros puedan encontrar a Jesucristo glorioso y resucitado. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que se desesperan ante las adversidades de la vida y los que necesitan milagros para creer, para que lleguen a descubrir el don de la fe a través de nuestro testimonio. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por la humanidad, para que donde estemos divididos haya reconciliación y que tanto los líderes como el pueblo crean en un futuro basado en la justicia, en la igualdad y en la paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que nuestra fe nos inspire a vivir y practicar lo que creemos y para que tengamos suficiente fe, los unos en los otros, para construir juntos, como hermanos, una auténtica comunidad cristiana. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Señor Jesús, glorioso y resucitado, quédate con nosotros, danos tu Espíritu, fortalece nuestra fe para que la gente vea que somos una comunidad de hermanos y hermanas porque tú vives en medio de nosotros, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: NOSOTROS TAMBIÉN DUDAMOS

Vive, Señor, nuestro mundo
en un ambiente pagano.
"Tener, poder y placer"
son sus "dioses" adorados.

En este clima asfixiante
nos movemos los cristianos.
A veces, como Tomás,
nosotros también dudamos.

Queremos "verte", Señor,
y "tocarte" con las manos.
Nos cuesta creer en Ti
y dormirnos en tus brazos.

Necesitamos, Señor,
que vengas a nuestro lado

y nos enseñes tus llagas
de manos, pies y costado.

Haznos comprender, Señor,
que sólo estamos salvados,
si, como Tú, vamos dando
la vida por los hermanos.

Quita, Señor, nuestros miedos.
Danos tu Espíritu Santo.
Llena nuestro corazón
de gozo, paz y entusiasmo.

"Señor mío y Dios mío",
como Tomás, exclamamos.
Anunciaremos al mundo
que Tú estás RESUCITADO.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.
Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: II DOMINGO DE PASCUA

- Hechos de los Apóstoles 2,42-47
- I Pedro 1, 3-9
- Juan 20, 19-31

Si el domingo pasado, Domingo de Resurrección, el evangelio nos presentaba el sepulcro vacío: “Jesús no está entre los muertos”, y los discípulos comprendieron lo que les había dicho “que tenía que resucitar de entre los muertos”. Este domingo aparece Jesús “en medio de los discípulos”. Lugar de la presencia de Cristo resucitado: en medio de los discípulos dándoles la “paz”.

Les había dicho que no les dejaría solos, que él estaría siempre con ellos, y Jesús cumple su promesa. Pero su presencia es una presencia dinámica: “como el Padre me ha enviado así os envío yo”. El encuentro con Cristo resucitado nos hace a nosotros reflejos de su misión, debemos proclamar la noticia: “si amamos a Dios y cumplimos sus mandatos, significa que Cristo está entre nosotros”.

Cristo resucitado está en la comunidad, está aquí, en medio de nosotros. Es el mismo que caminaba por Palestina predicando la Buena Noticia a los pobres, curando a los enfermos, acercándose a los solos y perdonando. Es el mismo que se acerca a todos para ofrecer palabras y hechos de amor y misericordia, el mismo que nos dice que Dios es Padre que nos quiere, el mismo que se compromete hasta dar su propia vida. ¿Dónde encontramos a Cristo?, entre nosotros, en la comunidad, viviendo como hermanos.

Conocer a Cristo resucitado nos lanza a vivir su vida, a proclamar su mensaje, a seguir su camino. Por eso, como dice Pedro en su carta “sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas”. Sólo así transmitiremos el rostro del resucitado, sólo así seremos reflejo de Dios, sólo así seremos portadores de su Buena noticia.

La primera comunidad de Jerusalén así lo entendió: vivían el amor, ayudándose, escuchando a los Apóstoles, transmitiendo su gozo, compartiendo sus cosas, rezando en común y celebrando la fracción del pan.

Es nuestra tarea en un mundo como el nuestro. Si queremos transmitir el mensaje de Jesús, si estamos convencidos que Cristo resucitado está en medio de nosotros, debemos vivir el amor. Y si nos falta confianza, debemos ponernos en presencia de Cristo y decir como Tomás: “Señor mío y Dios mío”.